



Pina Piras, Rosa, *La Información en Argel de Miguel de Cervantes: entre ficción y documento*, Biblioteca de Estudios Cervantinos, Alcalá de Henares, 2014, 167 pp.

Recibido: 13 de febrero de 2016 / Aceptado: 8 de febrero de 2017

Uno de los temas más controvertidos en la vida y obra de Miguel de Cervantes es el tema árabe y lo árabe en general. Al repasar su muy abundante bibliografía sobre el tema, se asiste a dos posturas principales encontradas.

Por una parte, existe una imagen de la relación de Cervantes con lo árabe como un paréntesis en su vida, donde esta relación se presenta como un episodio nefasto y «desafortunado». Estos casos van acompañados, por un lado, de un campo léxico-semántico que gira en torno al eje principal de la compasión hacia este gran compatriota nuestro, y por otro, a un campo léxico-semántico vertebrado en torno a la crueldad e inhumanidad de sus carceleros. Así pues, se presenta a Cervantes única y exclusivamente en la faceta de víctima, con una vida ejemplar y heroica, eso sí, que ha sufrido con orgullo muy latino los avatares de su presencia entre moros.

Esta realidad se debe, a nuestro juicio, a que cuando se habla de Cervantes no solo se aborda su faceta de escritor y creador literario, sino, con más protagonismo si cabe, su faceta de persona, produciéndose así una amalgama entre las dos, incluso cubriendo la primera con la segunda. Es como si, por ser modélico desde el punto de vista de la creación literaria, Cervantes tuviera que serlo también necesariamente como persona, pero desde un prisma determinado y desde unos cánones fijos sobre lo que significa ser «hombre» y los roles que este debe jugar no solo en la sociedad, sino también en su vida privada. Esta representación pretende convertir a Cervantes en modélico, no solo en lo referente a ser un literato ejemplar, sino en el sentido de una especie de buda que encarna los ideales históricos de la España profunda. No estamos por tanto ante la descripción de una persona, sino ante la creación de un personaje modélico no por lo que hizo, sino por lo que era. Desde esta perspectiva, algunos defensores de la integridad moral y emocional de Cervantes están dispuestos a discutir la infalibilidad del Papa de Roma antes que cuestionar los roles que las tradiciones atribuyen a las grandes personas. Así es como puede explicarse cómo la crítica que venera a Cervantes, no ya como un gran literato universal, sino como persona, descalifica y vilipendia a los que creen encontrar elementos biográficos «insólitos» en la persona de este novelista ejemplar.

A este respecto, cabe mencionar que los cinco años que pasó Cervantes en Argel y su Información han hecho correr mucha tinta. ¿Se hubiese provocado tanta polémica, si en vez de en el Norte de África, hubiera estado retenido y hubiese permanecido en la Holanda de entonces? Visto el cúmulo de imágenes que vertebran y alimentan continuamente el subconsciente colectivo, seguramente no.

En el lado opuesto a esta visión, se observa otra perspectiva utópica, igualmente representativa, de Cervantes como autor filoárabe, con una reiterada e insistente presencia de este elemento en su vida y obra. Esta visión se impone en el sur del Mediterráneo en general y aparece como una visión no carente de ingenuidad. En ella se aboga a ultranza por una contingencia «simbiótica» con el norte, presentando las «bondades» de la influencia árabe en la obra cervantina. Es como si se intentara convencer de un mestizaje negado.

Son cinco los años que Cervantes pasa en Argel y que muchos investigadores califican de inexplicables (Eisenberg, 1999) porque podría haber abandonado este territorio norteafricano y no lo hizo. Cervantes podía haber igualmente clarificado cómo ocupaba su tiempo, cómo se divertía, cuáles eran sus relaciones con su entorno, pero no lo reveló porque solo permitió que se supiera de su estancia argelina lo que quiso: «Pero consta también que hubo algo, o aun algos, que no nos permitió saber» (Eisenberg, 1999). Además, la crueldad con que se representa a los moros contrasta considerablemente con las informaciones indirectas, el trato y las vivencias que nos han llegado a propósito de este literato universal en el norte de África. De hecho, las quejas transmitidas por Cervantes, en esta Información, parecen versar más bien sobre sus congéneres y correligionarios en el norte de África que sobre los propios turcos y argelinos.

Frente a estas posturas bipolares y mayoritarias aparece otra, muy ajena al nacionalismo exacerbado y a los sentimientos de pertenencia y apropiación, que intenta estudiar desde una visión ajena y neutra la obra y vida de esta insignia de la literatura española. Esta vía que ahonda también en la biografía de Cervantes lejos de la bipolaridad ideológica, aparece representada, y no exclusivamente, por varios autores italianos, de entre los cuales podría citarse a Rosa Rossi y a la investigadora que aquí nos ocupa. Al menos estas dos autoras no pecan, por lo que hemos averiguado, de secundar una adscripción identitaria que pretenda demostrar que sí o que no, como si la identidad de las personas no pudiera ser múltiple.

La autora que ahora nos ocupa, Pina Rosa Piras, no solo hace asequible la Información, sino que aporta un análisis textual, histórico y literario sobre la génesis de la totalidad de la obra literaria de Cervantes. En ella, el propio autor de *El Quijote* intenta explicar, argumentar y convencer de su compromiso y honestidad durante ese periodo. Esto es una realidad que se hace palpable en el libro. Sin embargo, queda relegado a algo anecdótico si se analiza este documento cervantino desde el punto de vista formal y literario, detectando sus estrategias ficcionales. Piras parece ser la primera en ocuparse de esta quizá «primera obra escrita» de Cervantes, que analiza como embrión de *El Quijote*. En este sentido, la obra no carece de elementos novedosos y hasta sorprendentes.

De este modo, más allá de su aspecto notarial y de la pretendida función jurídica y judicial de la Información de Cervantes, la profesora de la Universidad de Roma III percibe «aspectos de ficción que comunican con el conjunto» de la obra literaria cervantina. Muchos elementos de este documento aparecen, según la autora, intratextualizados no solo en *El Quijote*, sino también en otras obras de Cervantes. Existe por tanto un hilo intertextual que parte de la Información de Argel y atraviesa obras posteriores de este autor, mediante varias técnicas narrativas que van de las citas implícitas a la construcción de la argumentación. Se trata de una intertextualidad que además abarca temas recurrentes en la poética cervantina. El estudio de Piras rastrea, además de la construcción de este documento de tipo argumentativo, otros

aspectos de la creación literaria como el suspense, el «quijotismo»... De hecho, Cervantes no solo apela a la razón, sino también a las asociaciones subliminales y de tipo evocativo e impresionista. Una de ellas consiste en que Cervantes evoca el modelo de Cristo, incomprendido y calumniado; el número de los testigos, doce, va en este sentido. El capítulo IV, «Entre ficción y documento», es de gran utilidad desde el punto de vista de la teoría literaria y de la historia de la literatura españolas y universales, especialmente en lo referente a “Las voces de la ficción”. Cabe mencionar, en este sentido, la multiplicidad de autores: el mismo Cervantes, firmante de la petición, el padre redentorista Juan Gil, el notario Pedro de Rivera, los doce testigos mencionados anteriormente... Todo ello con la intención de planear un documento tan complejo, seguramente un prelude de lo que sería *El Quijote*. Dicho de un modo más explícito, la obra literaria de Cervantes, y principalmente *El Quijote*, podría tener no solamente sus semillas, sino elementos estructurales y constitutivos de la obra cervantina posterior, en este documento redactado en Argel.

Desde otra perspectiva, el estudio preliminar es largo y documentado. La autora presenta una reconstrucción de la historia narrada, investiga cómo está construida, da cuenta de su lenguaje específico y de la habilidad narrativa de Cervantes, incluso ya en un escrito como este que pretendía ser un documento jurídico. Y en medio de todo ello se vislumbra un contexto mediterráneo, especialmente al sur, políglota, multiconfesional y con la llamativa actividad política de la ciudad de Argel del quinientos. En este sentido, y desde el punto de vista de su sistema de valores, Cervantes tuvo la oportunidad de poder verse a sí mismo y a todo lo que representa desde otra perspectiva, como afirma la autora, siguiendo la huella de Juan Goytisolo: «Cuando Cervantes se encontró en la frontera entre el Norte y el Sur, entre Occidente y Oriente, y pudo mirar hacia España de otra manera, abrirse al cambio y situarse en una perspectiva en donde poner en discusión los valores establecidos» (87). Es precisamente esta perspectiva la que podría observarse en *El Quijote* con su contraposición de dos sistemas de valores. Es decir, que Argel pudo, según la autora, crear las condiciones propicias para que Cervantes, con todo lo que representa, se viera desde fuera. El salirse de «sí mismo» es una idea que parece planear sobre la investigación como otro de los aspectos desarrollados en esta obra.

Mohamed El-Madkouri Maataoui